*

RELACION
DEL MAS HEROICO SILENCIO.
DE D. ANTONIO
DE CARDONA.

ERa la eſtacion primera
del dia, quando indeciſo
el viento, ſin declararſe,
ni creyendo el paraſiſmo;
de la noche, ni del Sol
el anticipado aviſo,
neutral eſtuvo, entre tanto
que de la luz el dominio,
al horror que antes reinaba;
ſalir deſterrado le hizo
del imperio de los aires;
à la region del abyſmo.
Sacudiò la pluma al viento
el ave, de quien el pico
fue corbo peine, que al pecho;
le impuſo nuevos aliños.
Rugiò en el monte la fiera,
cantò el paxaro en el nido,
adornò la roſa el prado,
y con boſtezos de vidrio
recordò del tardo ſueño
el arroyo criſtalino;
quando ya olvidando el ocio
por el robuſto ſervicio,
ſalgo en un bruto tan bello;
que juzgo que a no ſer mio,
le huviera robado el Sol
para ſu plauſtro divino.
Baxel animado era,
que el innavegable ſitio
del monte, ſurcò ligero,
ſin que pudieſſe impedirlo,
ſer elemento tan torpe
el que hallaba fugitivo;
que al ver que le falta, el agua;
por la boca enfurecido
golfos de eſpuma llovia,
que deſpues nadaba èl miſmo.
Seguido de mis monteros,
alegre el monte fatigo,
juzgando que era eleccion
lo que fue ſolo deſtino.
Volaba apenas la Garza,
quando del Sacre atrevido;
las garzas del blanco pecho
eran ya ſangrientos grillos.
La liebre, aun quando en la arena
no dexaba algun indicio,
era ſu curſo ligero
del galgo luego impedido.
Saliò de entre la maleza
un Javalì, y ofendido
de un montero, que a ſus cerdas
opuſo el azero limpio,
me enviſte oſſado; mas luego
de mi venablo à los filos
con el primer eſcarmiento
hallò el ultimo peligro.

Li-

Ligero corre à un arroyo;
llega a su margen herido,
y aun mas que herido, sediento,
bebe del aljofar frio
sin apocar los raudales,
pues con roxos desperdicios,
le paga en coral al agua
el cristal que le ha bebido.
Y el arroyo en logro tanto,
piadoso, ò agradecido,
tumba le ofrece de plata
al que diò pasto de vidro.
Dexaba ya, pues, el monte,
quando un rumor mal distinto
remora fue de mis passos,
toda la atencion le aplico.
Y un cazador (mas atento
à aquel dudoso bullicio,
hizo objeto de su vista,
à lo que era de mi oido.)
un vulto viò, y apuntando
al pecho un aspid mentido
de azero, le passò el pecho,
haciendo primero juicio
que era à quien tiraba fiera
vecina de aquellos riscos.
Yo, que aun no bien distinguia
entre las ramas lo mismo
que miraba, escucho triste
de humana voz un gemido,
que en suspension tan dudosa,
sirviò de primer aviso.
Valgame el Cielo! pronuncia,
y al instante los vestigios,
que en el viento de la voz
dexaron poco distintos,
tardos ecos de su aliento,
coronistas fidedignos,
sigo, y en tanta espessura
me introduzgo, donde miro
un vulto (valgame Apolo!)
una ilusion, un prodigio.
Aora te busco atento,
hoi veràs como te pinto
con el pincel de mi voz
el mas horrible designio.
Un hõbre envuelto en su sãgre,
el pecho elado, ya tibio,
bañado en purpura ardiente,
palido el rostro, marchito
el semblante, la voz torpe,
bogando entre el sudor frio
el cabello, que en su rostro
mas era estorvo, que aliño;
el corazon palpitando,
luchando à brazo partido
con la arena, defendiendo
al ultimo parassismo
la entrada en su pecho, estaba
medio mortal, medio vivo.
Yo tambien, pues, al mirarle,
me hallè, ay de mi! tan perdido,
que dudaba que era muerto
èl, ò yo, que si es indicio
de faltar la vida à un hombre,
perder el sentido, digo,
que estuve entonces mortal,
pues sin poder prevenirlo,
los sentidos me faltaron,
que ageno en el triste sitio
mas sentido no gozè,
mientras durò aquel delirio,
que el conocimiento solo
de que estaba sin sentido.
El hombre al fin, animòse,
viòme à su lado, y me dixo:
Hombre, qualquiera que fueres,
pues tu dicha te ha traido
à vèr caducar mi vida
con tan raro precipicio,

toma,

toma, y guarda aquesta jòya
que trahigo desde Corinto
para::- y faltòle el aliento,
y aunque porfiado quiso
vencerse, no fue posible;
pues ya tan mortal le miro;
que vista, y voz de repente
todo faltò à un tiempo mismo.
Cobrado, al fin, del horror,
una caxa, que a el aliño
del poder la fabricaron
del metal fino, averiguo,
que es lo que me diò, y apenas
su rico centro registro,
quando hallo el (ay Roselo!)
el retrato mas divino
de una muger, què grossero!
de una dama, baxo estylo!
de un Cupido, corto assombro!
de una Venus; poco he dicho;
de un Cielo, aun mayor portento:
digo un Angel, mas prodigio:
de una Deidad, excediòle:
Y èn fin, por no ser prolijo,
era, sin ser todo quanto
de su belleza distingo,
dama, muger, Cielo, Venus,
Angel, Deidad, y Cupido.
Juzga, pues, qual quedaria
yo, entre afectos tan distintos,
con este ya apassionado,
con el otro compassivo,
uno costandome afectos,
otro pidiendo suspiros,
uno muerto, otro sin alma,
yo entre los dos sin arbitrio.
Sin alma, porque la imagen
me la robò de imprevisto;
sin vida porque el cadaver
me usurpò della el dominio;
sin prevencion para el riesgo;
sin accion para el peligro,
yo mismo estaba dudando
lo que passaba yo mismo
Y en fin, quandò ya el espanto
permitiò que mas activo
pudiesse imperar el alma
los afectos que te he dicho:
ya despues de haver cebado
la vista, y el apetito
hambriento en el rostro hermoso
de aquel divino prodigio,
dando lugar ya à la quexa,
aun mas de amante, ofendido;
mi pecho à la bella imagen
tìerno, y airado le dixo:

Lamina, que aun al Sol envidia
has dado,
Pues por tu sèr hermoso, el suyo
olvida,
Como, dì, esse traslado està sin vida,
Teniendo allà mi vida esse traslado?
La Deidad, de que el Cielo te
ha doctado
para mi ha sido offensa conocida;
Que el darte la hermosura mas
lucida,
Fue para hacerme à mi mas des-
dichado.
De tu impiedad apelo à la cõstante
Justicia de los Dioses, si movidos
Tus afectos no obrara, mas amãte,
Mas cõ suspiros (ay de mi) perdidos
que al rigor nunca niegas el sem-
blante,
y à la piedad te faltan los oidos.
En fin, del theatro horrible
tan sin alma me retiro,
que para guiar mis passos,
aun me faltaba el dominio.

Quan-

Quanto mas miro el retrato
mas dudo, y menos consigo,
que cada perfeccion suya
es nuevo tormento mio.
Toda el alma la rendì,
que mienten los que han sentido,
que en un instante no puede
sujetarse un alvedrio,
que si la beldad es quien
hace al corazon captivo,
à nadie la hizo mas bella
la duracion de los siglos.
No sè quien pueda ser esta;
que amante ya solicito,
si bien en su aspecto hermoso
impossible la adivino.
Mas aunque la vida pierda
he de buscar este hechizo,
y hasta encontrarle, he de ser
siempre errante peregrino;
porque despues que la vì,
girasol sus rayos sigo,
maripoSa en su luz ardo,
imàn su Norte registro,
Fenix en sus llamas muero,
Salamandra en su ardor vivo:
Sabrè quien es, aunque terco
esse monstruo cristalino
crespas montañas de espumas,
del golfo penachos rizos,
para cerrarme los passos,
intente loco, y altivo
levantar, para que sean
de dos tan distantes sitios
clara union, que junte todo
esse Cielo, y esse abysmo;
y aunquè este elemento tardo,
que con las plantas domino,
en tanto aspero decreto,
en tanto capaz distrito,
Libias arenosas crezca
para estorvar mi destino;
viven los Dioses, que no
ha de poder impedirlo.
Y pues yà de mis passiones
has escuchado el principio,
y ya no ignoras la causa
por quien dudoso me aflijo;
por quien constante me pierdo;
à quien amante me rindo,
por quien pesaroso lloro;
por quien turbado suspiro;
y à quien busco loco, y ciego;
porque en holocausto digno
pueda ofrecer en sus aras
mi vida por sacrificio,

F I N.

Con licencia: en Sevilla, en la Imprenta de NICOLAZ VAZQUEZ, en Calle de Genova.